

María del Carmen López García

La medicina tradicional en México

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

No. 22, 1996, oct, pp. 9-21

Vera humanitas. Revista de la Dirección de Humanidades

ISSN

DOI

ISSN

Handle
repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

CC BY 4.0



Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

La medicina tradicional en México

Ma. Del Carmen López García

The human body is considered, in traditional mexican medicine, as a supernatural being created by the gods. This medicine is knowledge systematically organized that integrates the cosmogonic vision of man, transmitted through the generations.

“El que tiene salud tiene esperanza, y el que tiene esperanza es dueño de todo”.

El objetivo de este artículo es analizar lo que es la enfermedad, el concepto y el comportamiento socio-cultural que sobre ella tienen los mexicanos, así como la relación que tiene con el contexto cultural global y los condicionamientos culturales que se han expresado a través de ella a lo largo de la historia.

A diferencia del concepto dual mecanicista del hombre que maneja la medicina dominante, expresado por Descartes en dos niveles: la cosa que piensa (alma, razón o espíritu) y el cuerpo material; en la Medicina Tradicional Mexicana, el concepto de cuerpo engloba un todo sobrenatural, el cual surge desde su creación a manos de los dioses.

Para comprender estos conceptos, es importante definir en primer término la Medicina Tradicional. Viesca Treviño la define como: *"un conjunto de conocimientos sistematizados y ordenados"*. Es decir, que la considera: *"toda una ciencia, congruente, además con una cosmovisión socialmente validada. Cosmovisión relativa a un continuo, un proceso en el que interactúan los límites de la enfermedad y la salud. Ni totalmente sano, ni totalmente enfermo. Condición prevaleciente en el modelo mecanicista por lo tanto no via-*

ble de interpretación de los vínculos de la Medicina Tradicional. No se le pueden atribuir, características como la de su empirismo desordenado, falta de sistematización o práctica incoherente o inconexa. Antes bien, existen procedimientos terapéuticos bien sistematizados y justificados en su uso por la interpretación del mundo que los generó. Y por otra parte, está perfectamente bien definida la persona del sanador por su grupo social aunque no dedique todo su tiempo a esta actividad".¹

A diferencia de la Medicina Popular no es sólo un grupo de prácticas y remedios curativos de carácter familiar que se van guardando y transmitiendo de generación en generación en el interior de un grupo, pero sin constituir un saber formal o una práctica sistematizada. La Medicina Tradicional abarca conceptos, clasificaciones y prácticas acumuladas desde tiempos ancestrales. Según Rivers: *"estas prácticas son consecuencia lógica de creencias bien establecidas relativas a la enfermedad y refieren relaciones causa-efecto para determinar la progresión de la afección a la salud."*

Finalmente, tanto la una como la otra, son parte de una cultura y constituyen toda una institución social que emerge hasta nuestros días".²

1 Viesca Treviño, C. "La Medicina Tradicional Mexicana y la Atención de la Salud en el Futuro" NEMATIHUANI. México, 1990. p.10

2 Rivers, W. "Medicine, Magic and Religion". 1924.
Citado por Aguirre Beltrán G., "Antropología Médica",
Ed. Casa Chata, 1980. p.22

Concepto cuerpo-alma:

“Zambulle
tu alma en la
naturaleza;
absorbe
la luz del sol,
disfruta
la suavidad
de la luna,
admira
el esplendor
de las estrellas,
aspira
la fragancia de las
flores;
ellos tienen
propiedades para
curarte...”.



En relación a ese concepto, López Agustín presenta en su libro “Cuerpo Humano e Ideología”, una visión integral de la cultura precolombina tomando como muestra al pueblo mesoamericano de los náhuas.

Para ellos, existían tres entidades anímicas: el **tonalli**, el **teyolla** y el **ihiyol**:

El **tonalli**, se encontraba en la cabeza y su fuerza se transmitía a todo el organismo. Es responsable de la vigilia.

El **teyolla**, ubicado en el corazón. Es lo que viajaba al mundo de los muertos. En él se centran los afectos.

El **ihiyol**, localizado en el hígado. Es el centro de las emociones.

Estas tres entidades anímicas o “almas” eran determinadas por un dios y su importancia en la naturaleza era decreciente. El **tonalli** se encontraba en humanos, plantas y animales; el **teyolla**, en humanos y animales; y el **ihiyol**, sólo en humanos.

Cualquiera de las tres se podía perder “... *ya durante el sueño, en estado de embriaguez o de intoxicación con drogas, ya durante el acto sexual*”.³ Y eran susceptibles de curación, pero si por alguna circunstancia no regresaban al cuerpo del poseedor, este moría irremediablemente.

³ López Agustín. “Cuerpo Humano e Ideología, Concepciones de los Antiguos Náhuas”. UNAM, 1984. p.9

La concepción actual del grupo indígena de los **tzotziles** guarda una estrecha relación con estos conceptos: Todo ser humano tiene dos almas: una inmortal, el **wayjel**, alma animal por medio de la cual se asocia el hombre con la naturaleza. Afirman que *"el **ch'ulel** está compuesta por trece partes, y un susto de emoción intensa puede ocasionar la pérdida de una o varias partes, trayéndole como consecuencia, la enfermedad del sujeto"*.⁴

Para otro grupo indígena, los **zoques**: El cuerpo humano es sede de un binomio: lo visible y lo invisible; lo mortal y lo inmortal; lo orgánico y lo inorgánico. Y ambos componentes deben estar para la buena salud en perfecta armonía. Asimismo, afirman la existencia de trece "almas" en el corazón; 12 que lo acompañan desde que nace hasta que muere y otra que se adquiere desde el nacimiento pero que no desaparece al morir el individuo. Cualquiera de las otras doce puede abandonar el cuerpo en caso de "espanto" generándose desequilibrio y enfermedad.⁵

**"El cuerpo humano
sede de un binomio:
lo visible y lo in-
visible; lo mortal y
lo inmortal
lo orgánico y
lo inorgánico..."**

Estos conceptos son, resultado de un pensamiento teológico, en una civilización teocrática creyente en extremo. En ella, las fuerzas de la naturaleza son animadas por espíritus, no concebidos en forma abstracta sino como fuerzas reales.

Dicotomía frío-calor

En la práctica médica indígena contemporánea está fuertemente enraizado el pensamiento de la dicotomía **frío-calor**; cuyo origen es ampliamente discutido.

Algunos antropólogos explican la existencia de esta polaridad en América como una creencia traída por los españoles; y otros aseguran que es de origen prehispánico.

⁴ **Sánchez-Barrera, J.** "El Tzotzil y la Enfermedad" ENEP-Z UNAM Citado por Guzmán, C. y Camacho, R. "El concepto del Cuerpo en Medicina Tradicional" NEMATIHUANI. No. 8, 1990. p.25

⁵ **Reyes G. L.**, "El Espanto, un Ejemplo Integral de la Concepción Zoque de la salud y Enfermedad" ENEP-Z UNAM. Citado por Guzmán, C. y Camacho, R. op. cit. p.26

Las investigaciones realizadas a partir de los años 30 en poblaciones mexicanas, tanto indígenas como mestizas, detectaron esta clasificación -entre dos extremos opuestos: frío y caliente- de alimentos, enfermedades, medicinas y tipos de personas. **No es una diferencia entre grados de temperatura, sino de cualidades** de cosas, personas y procesos, que los ubican en un sistema taxonómico.

El hombre es concebido como un ser cuyo equilibrio, es salud. Ante un estado de desequilibrio, ya francamente patológico, se procura reestablecer la normalidad por medio de medicamentos contrarios a la causa del mal.⁶

En efecto, los primeros médicos españoles residentes en América poseían conceptos basados en la teoría hipocrática de los humores:

- Sangre: caliente y húmeda.
- Flema: fría y húmeda.
- Bilis amarilla: caliente y seca.
- Bilis negra: fría y seca.

Además y puesto que los tres órganos más importantes del cuerpo humano - cerebro, corazón e hígado - se suponían ser respectivamente seco y caliente, húmedo y frío, y húmedo y caliente; el cuerpo sano normal tenía una complejión caliente y húmeda. Pero este equilibrio variaba en cada individuo. Así

como también en cada cosa, alimento o medicamento. De este modo, la práctica de la Medicina consistía básicamente en conocer la complejión natural del paciente, determinar la complejión de la enfermedad y restaurar el equilibrio que había sido alterado. Esto se lograba con el empleo de recursos tales como la dieta, los purgantes, los vomitivos, las sangrías y las ventosas. Por ejemplo la cebada, considerada como fría y seca se recomendaba para curar la fiebre causada por un exceso de sangre, que era considerada como húmeda y caliente.

Según Foster, estos conceptos se infiltraron en América hasta llegar a un nivel popular, perdiendo en esta trayectoria las cualidades de sequedad y humedad pero conservando las de frío y caliente.

Investigaciones posteriores, en textos del siglo XVI, en los que se hablaba de esta dicotomía en medicamentos de origen indígena, hicieron surgir la duda de si el concepto de la polaridad era de origen indígena o español.

Redfield, por ejemplo, hace referencia que los **mayas-yucatecos** al ser interrogados en 1579 sobre sus concepciones médicas, sólo contestaban que sus medicamentos eran fríos o calientes.⁷

⁶ Foster, G. "Tzintzuntzan". Los Campesinos Mexicanos en un Mundo de cambio. Fondo de Cultura Económica. México 1972. p.182

⁷ Redfield, 1934. Citado por Aguirre y Beltrán, op. cit. p.22

López Agustín propone abiertamente que el origen de la dicotomía es propiamente indígena. Se basa entre otros aspectos, en la concepción que del mundo tenía el hombre precolombino. Un mundo dividido en dos mitades: el **Cielo** (4 cielos: el sol, la luna, las nubes y las estrellas): luminoso, fecundo, vital, caliente y masculino; y la **Tierra** (con siete inframundos): la madre, femenina, oscura, origen de vientos y de lluvias y aun tiempo fecunda y sitio de muerte. El **Aguila** simbolizaba el **Cielo**. El **Tigre**, la **Tierra**. Toda la cosmovisión indígena está inmersa en esta teoría: plantas, animales, astros, días de la semana, meses y seres sobrenaturales. Y se mantiene vigente hasta nuestros días.

En Oaxaca, los curanderos dicen que para saber si el hechizo realizado a una persona lo hizo un hombre o una mujer, hay que tocar el pulso. Si éste arde, un hombre es el responsable y si está frío, una mujer.

Otro ejemplo es la concepción **maya-yucateca** de que el calor del horno (subterráneo, profundo) comunica a los alimentos de naturaleza fría; en tanto que lo cocido en olla o comal, adquiere naturaleza caliente...

En la actualidad, sigue atribuyéndose al Cielo, en particular al Sol, la mayor parte de los males de naturaleza caliente, mientras que los fríos, se dice, proceden de naturaleza fría, principalmente los que pertenecen al mundo del agua, tal como pensaban los pueblos mesoamericanos.

En relación a estos, son importantes los hallazgos de Foster entre los habitantes de Tzintzuntzan, Mich. El realiza un inventario de más de 200 sustancias con sus características de frío o caliente. Así, por ejemplo, el trigo, chirimoya, la pulpa de coco, la higuera y los capulines son muy calientes. La sandía y la pera son muy fríos. Y algunas pocas como la papaya y el plátano

son neutras o cordiales. Las hortalizas son frías con excepciones como el ajo y la cebolla.

En lo referente a las hierbas curativas, las calientes son más comunes que las frías.

Como se mencionó anteriormente, el cuerpo saludable es el que mantiene el equilibrio entre el frío y el calor. En Tzintzuntzan se dice que este equilibrio puede romperse, por ejemplo, por calor, que puede atacar al cuerpo después de una exposición a alta temperatura (como el sol de medio día, o el horno del alfarero). El “calor” también puede atacar al cuerpo por experiencias emotivas intensas como cólera, envidia, susto o alegría; por ingestión desordenada de alimentos o bebidas calientes y por las emanaciones que, se cree, irradia un cadáver.

El frío ataca y entra al cuerpo en la forma de aire que “pega” en la cabeza y en la parte superior del torso; por exposición al agua fría, por estar en contacto con hierro o acero; o bien por tomar indiscriminadamente alimentos y bebidas frías.



Existe otra entidad que produce enfermedad aunque no es una enfermedad por sí misma: el “calor subido”, que se presenta por elementos combinados de frío y calor, como es el caso de las personas que caminan descalzas en un piso de mosaico o cemento o cuando está húmedo el piso. Se cree que dicha exposición hace que se suba el calor a la parte superior del organismo manifestándose como fiebre y/o jaqueca.

Terapéutica y medicina tradicional

Es importante determinar si la causa de una enfermedad es fría o caliente y por lo tanto, dar el remedio adecuado. Tanto el enfermo como los que rodean deben pensar retrospectivamente, tratando de encontrar la causa del padecimiento más probable. En el caso de una

jaqueca, puede haber habido exposición al frío o calor subido. Según la causa que se determine, se aplican las sustancias indicadas en sendos *chiquiadores* en la frente.

Para enfermedades emotivas tales como: bilis, tiricia, muina o mal de ojo, ésta última propia de niños objeto de la envidia de adultos; se recomiendan tisanas (tés o infusiones) vegetales preponderantemente frías.

Otro ejemplo de terapéutica prehispánica que persiste hasta nuestros días es el *temazcal* o baño de vapor indígena, el cual incorpora a su uso la herbolaria y el masaje, ya que las hierbas se untan, se toman y se colocan directamente sobre las piedras calientes o con un manojo se golpea el cuerpo, según lo requiera el caso. Y el masaje, que puede ser dado dentro o fuera del temazcal, manipula músculos, huesos y ligamentos y armoniza la energía del cuerpo.

El *temazcal* se utiliza para curar enfermedades de los sistemas respiratorio (gripe, asma), circulatorio y nervioso; para estados depresivos, tensiones emocionales, estrés; enfermedades de tipo degenerativo como “reumatismo” y artritis; y principalmente, para el parto y post-parto.

**“Todas
las cosas
de la
creación
se colaboran
entre sí...
procura
tú también
colaborar
con
todo ello”.**

Este último, es el uso más difundido en la actualidad, aunque existen diferencias regionales en cuanto al uso de las plantas a aplicarse, y al número y frecuencia de baños que la parturienta debe recibir. En la región mixteca, por ejemplo, la madre debe tomar el *temazcal* el día que nació el niño y, desde entonces, por siete días si el bebé es varón y cuatro, si es niña. A ella le dan un té con hojas de culantrillo, avena y corteza de *byhijni* y el baño con hojas de capulín.

En Cholula, se prescribe el *temazcal* para parturientas durante 2 a 6 días, según la necesidad de la enferma. En Guatemala, las mujeres usan el *temazcal* antes, durante y después del parto. *

El *temazcal* durante la época prehispánica era ampliamente utilizado como purificador antes de cualquier ceremonia religiosa. Se han encontrado vestigios de él cerca de los juegos de pelota en los centros ceremoniales. También era utilizado para viajes místicos, con ayuda de algún psicotrópico.



**“La
Medicina
Tradicional
Mexicana
guarda relación
con la antigua
religión . . .”.**

Entrar al *temazcal* es retornar al interior de la tierra, nuestra madre; es conjugar elementos sagrados: fuego, agua y tierra. Es un lugar consagrado a la meditación, oración sacrificio y ofrenda. El calor húmedo, la falta de oxígeno y las hierbas místicas ofrecen el ambiente propicio.

* Heuze y de Icaza, P. y Luengas Aguirre, I. “El Temazcal”.
NEMATIHUANI, UNAM. Vol. 9, 30-35, 1990. p.30

Medicina tradicional y medicina científica en México

Con base en creencias socialmente validadas, desde la Colonia hasta nuestros días, han adquirido sentido, enfermedades como el susto, el mal de ojo, el empacho y el desfallecimiento del corazón, el manejo de la herbolaria y el uso del *temazcal*.

Bajo nombres que no despertaban sospecha alguna en cuanto a su posible relación con la antigua religión, se fueron infiltrando, en la Colonia, estos conceptos que, finalmente, son un reflejo de esa cosmovisión llena de la presencia de los dioses ancestrales.

Dada la gran escasez de médicos españoles, fueron tolerados al principio de la Colonia los médicos indígenas. Aparentemente continuaron practicando su arte y su ciencia sin limitaciones hasta el siglo XVII.

Según Foster, la comprensión de las causas y las curas de las enfermedades de los médicos indígenas "no era muy inferior a la que tenían los médicos españoles de aquella época". Sus conceptos, como ya se dijo, tenían como base la doctrina hipocrática de los cuatro humores y estaban fuertemente influenciados por las medicinas árabe y persa.⁹

En 1618, el Dr. Diego Cisneros, médico del virrey de Nueva España escribía quejándose del escaso número de médicos y de su poca clientela, ya que la mayoría (criollos y peninsulares) preferían

acudir con el médico indígena y con las curanderas.

**"Mayas,
Náhuas,
Tzotziles
Zoque
y demás
pueblos
indígenas. . .
Cosmovisión
llena
de dioses
ancestrales..."**

Sin embargo, durante el siglo XVII, a consecuencia de la contrarreforma, la conciencia cristiana penetró hasta lo más íntimo de las poblaciones indígenas sojuzgadas. La inquisición prohibió las hierbas alucinógenas por considerarlas relacionadas con el demonio. Y se desconoció al médico indígena dejándole en calidad de curandero.

⁹ Kenny Michael y De Miguel Jesús. "La Antropología Médica en España". Editorial Anagrama. Barcelona, 1980. p.11

Pero no desaparecieron, así como tampoco sus rituales prehispánicos, el uso de psicotrópicos con fines adivinatorios, las limpias, infusiones y emplastos con materiales de origen indígena a los que se aunaron algunos de origen europeo como la manzanilla y la ruda. Todos ellos resignificados y asociados con los santos cristianos en un gran proceso sincrético.

Las diferencias con la Medicina Científica se dieron en el siglo XIX, cuando ésta abordó realmente su carácter de “exclusión de saberes” y su lenguaje y alcances se volvieron totalmente distantes a los de la Medicina Tradicional. Esta última, privada de toda posibilidad de dominación, pareció condenada a desaparecer.

Pero persistió básicamente por herencia, viéndose ahora enriquecida por sustancias y elementos de las más diversas fuentes, principalmente de la Medicina Científica. Hoy en día, no es difícil encontrar entre los elementos usados por el curandero, aspirinas o penicilina. A las aspirinas y el Vick-Vaporub se les dió característica de calientes, en tanto que a la magnesia, de fría.

La multiplicación de los curanderos ha distorsionado, sin embargo la imagen

“Creencias donde lo técnico, lo ritual y lo terapéutico tienen un mismo sentido...”

de los mismos, principalmente en las grandes ciudades, cayendo en la categoría de charlatanes. En efecto; las formas de curandero van desde la simple posesión de un puesto de hierbas en el mercado, hasta la facultad para interpretar sueños.

Algunas de estas formas están relacionadas con nuestro pasado ancestral, otras no tienen nada que ver con él. Es necesario empezar a deslindar y dar validez a los campos que son médica y antropológicamente viables.

La supervivencia de creencias tales como la dicotomía frío-calor y de “almas” capaces de abandonar el cuerpo e, inclusive, la persistencia del uso de *temazcal* pueden considerarse en el contexto de la lucha de resistencia indígena. Son un elemento integrador de la visión cosmogónica del hombre donde lo técnico, lo ritual y lo terapéutico tienen un mismo significado.

Desde el punto de vista de Servicios de Atención a la Salud, la Medicina Tradicional puede considerarse una

alternativa real para ampliar la cobertura de atención médica a la población, tal como sucedió en el siglo XVI, dada la incapacidad del sistema hegemónico de ofrecer este servicio a todos los niveles y estratos socio-económicos.

O bien, y ¿por qué no?, Puede entrar en franca lucha por la hegemonía con el sistema médico vigente, que dada la actual crisis económica, política y social por la que atraviesa el país, ha demostrado sus grandes limitaciones.

Resumen

Dentro de la Medicina Tradicional Mexicana, el concepto de cuerpo engloba un todo sobrenatural, que surge desde su creación a manos de los dioses.

Medicina Tradicional se define como un conjunto de conocimientos y sistemas ordenados; es decir una ciencia y además toda una cosmovisión. No es sólo un grupo de prácticas y remedios curativos de carácter familiar que se van transmitiendo de generación en generación, sino que abarca conceptos, clasificaciones y prácticas acumuladas desde tiempos ancestrales adquiridas por medio de la observación y las creencias.

La Medicina Tradicional Mexicana, es

la supervivencia de creencias tales como la dicotomía frío-calor y de "almas" capaces de abandonar el cuerpo. Es un elemento integrador de la visión cosmogónica del hombre donde lo técnico, lo ritual y lo terapéutico tienen el mismo significado, es también una alternativa real para ampliar la atención médica a la población.

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo.

"Antropología Médica".

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Ediciones Casa Chata. México, 1986.

Foster, G. *"Tzintzuntzan".*

Los Campesinos mexicanos en el mundo de cambio. Fondo de Cultura Económica. México, 1972.

Heuze y de Icaza, P.

y Luengas Aguirre, I. *"El Temazcal".* NEMATIHUANI, UNAM. Vol 9, 30-35, 1990.

Kenny Michael y De Miguel Jesús.

"La Antropología Médica en España". Editorial Anagrama. Barcelona, 1980

López Agustín, *"Cuerpo Humano e Ideología"*.

Concepciones de los Antiguos Náhuas.

Menéndez, E. *"Alcoholismo II"*.

"La alcoholización, un proceso olvidado..."

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Ediciones Casa Chata, 1987.

Reyes G. L., *"El Espanto, un Ejemplo Integral de la Concepción Zoque de la Salud y Enfermedad"*.

ENEP-Z UNAM. Citado por Guzmán, C. y Camacho, R.

en el Concepto del Cuerpo en Medicina Tradicional. NEMATIHUANI.

No. 8 México, 1990.

Rivers, W. *"Medicine, Magic and Religion"*.

Nueva York, 1924. Citado por Aguirre Beltrán, G.

ANTROPOLOGIA MEDICA.

Ediciones Casa Chata, 1980.

Rojas González, F. *"El Diosero"*.

Fondo de Cultura Económica

México, 1980.

Sánchez-Barrera, J. *"El Tzotzil y la Enfermedad"*.

ENEP-Z UNAM. Citado por Guzmán, C. y Camacho, R.

"El Concepto del Cuerpo en Medicina Tradicional".

NEMATIHUANI.

No. 8 México, 1990.

Viesca Treviño, C. *"La Medicina Tradicional Mexicana y la Atención de la Salud en el Futuro"*. NEMATIHUANI .

México, 1990.